5 de febrero: Santa Águeda, virgen y mártir

Texto del Evangelio (*Lc* 9,23-26): En aquel tiempo, Jesús decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará (…)».

Santa Agueda (Agata), virgen y mártir (s. III)

Rev. D. Jesús VEGA Mesa
(San Antonio Abad de Tamaraceite, España)

Hoy celebramos la memoria de santa Águeda, virgen martirizada probablemente durante la persecución de Decio. El cristiano debe estar dispuesto a dar la vida en cada momento. Así lo entendió santa Águeda, la santa nacida en Sicilia en el siglo III. No era posible compaginar su decidido seguimiento a Jesús y, al mismo tiempo, hacer caso a las pretensiones del gobernador, que intentaba obligarla a quebrantar su promesa de virginidad. Águeda, jovencita cristiana, recibió duras y crueles amenazas de muerte.

Cuando la arrestaron por ser cristiana primero intentaron convencerla de hacer sacrificios a los dioses, al no conseguirlo, como castigo la obligaron a prostituirse. Pero ella había bebido ya de la fuente del Evangelio: "Quien quiera salvar su vida, la perderá" (Lc 9,24). Y pidió la fuerza del Señor para no desfallecer.

—Como santa Águeda, también hoy nosotros hemos de rezar con el Salmo: «Guárdame como la pupila de los ojos, escóndeme a la sombra de tus alas de esos impíos que me acosan, enemigos ensañados que me cercan» (Sal 17,8-9).